

aborrecen: para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santa alianza (*), segun el juramento que juró á nuestro padre Abraham, de que se daría á nosotros (1); para que librados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos en santidad y justicia en su presencia, todos los dias de nuestra vida. Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor á preparar sus caminos: para dar la ciencia de la salvacion á su pueblo en remision de sus pecados: por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, en las cuales nos visitó el Oriente de lo alto; á iluminar á los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte para dirigir nuestros piés al camino de la paz." Mas el niño crecía y se confortaba en espíritu, y vivía en los desiertos hasta el dia de su manifestacion á Israel. (San Lucas, I, 57 á 80)."

(*) Los padres se han salvado, como dice San Pedro (*Actor. XV, 11*), del mismo modo que los hijos, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, prometido á Jacob, á Isaac y á Abraham. Porque cuando este santo patriarca quiso sacrificar á su hijo, obedeciendo las órdenes de Dios, este Señor le juró por sí mismo, y le dijo: *Que todas las naciones de la tierra serian benditas en su familia*, (*Genes. XXII, 16, 17, 18*), esto es, en Jesucristo, que descenderia de él segun la carne. *Que él daría á nosotros esta gracia de un poderoso Salvador; y que librados de la mano, etc.*; que es como lo entienden otros. (Nota del Illmo. Scio al cap. 1.º de San Lucas).

(1) Es de notar, dice Grocio, que en estas pocas palabras se halla el sentido de los nombres que se dieron al niño y á sus padres, no sin una disposicion divina; porque hacer *misericordia* explica el nombre de Juan (el privilegiado); *acordarse*, el nombre de Zacarías (memoria de Dios) y el *juramento*, el nombre de Isabel (juramento de Dios). (Hugo Groc. Annot. in Nov. Testam. ad Lúe. I, 73).

Segun antiguas tradiciones, una de las cuales consta en Pedro, obispo de Alejandría, que padeció el martirio en esta ciudad el año 310, se refugió Isabel en el desierto con su hijo, para librarse del furor de Herodes que trataba de matar á aquel, porque habia oido hablar de su milagroso nacimiento y de las grandes esperanzas que hacia concebir como precursor del Mesías, á quien perseguia como al rey recién nacido de los judíos. (San Mat. XXII). En efecto, parece que resulta de las palabras de San Lucas, que San Juan Bautista se habia retirado al desierto siendo todavía niño.

CAPITULO VI.

NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

"Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac; Isaac engendró á Jacob, y Jacob engendró á Judas y sus hermanos; y Judas engendró á Fares y Zaram de Tamar; y Fares engendró á Esron; y Esron engendró á Aram; y Aram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Naasson; y Naasson engendró á Salmon; y Salmon engendró á Booz de Rahab; y Booz engendró á Obed de Ruth; y Obed engendró á Josse; y Josse engendró á David rey; y David rey engendró á Salomon de la que fué muger de Urías; y Salomon engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abias; y Abias engendró á Asa; y Asa engendró á Josafat; y Josafat engendró á Joram; y

Joram engendró á Ozías; y Ozías engendró á Joatam; y Joatam engendró á Acáz; y Acáz engendró á Ezequías; y Ezequías engendró á Manases; y Manases engendró á Amon; y Amon engendró á Josías; y Josías engendró á Jeconías y á sus hermanos al tiempo de la trasmigración de Babilonia. Y despues de la trasmigración de Babilonia, Jeconías engendró á Salatiel; y Salatiel engendró á Zorobabel; y Zorobabel engendró á Abiud; y Abiud engendró á Eliazim; y Eliazim engendró á Azor; y Azor engendró á Sadoc; y Sadoc engendró á Achim; y Achim engendró á Eliud; y Eliud engendró á Eleazar; y Eleazar engendró á Matan; y Matan engendró á Jacob; y Jacob engendró á José, esposo de María, de la que nació Jesus que se llama Cristo. Así, todas las generaciones desde Abraham hasta David, son catorce generaciones, y desde David hasta la trasmigración de Babilonia catorce generaciones, y desde la trasmigración de Babilonia hasta Cristo catorce generaciones (1). (San Mateo, I, 1 á 7).

(1) *Catorce generaciones*, es decir, las que son nombradas. Era costumbre entre los hebreos omitir algunas de las menos conocidas ó por otros motivos. Así se cree que se excluyó aquí á los tres reyes, Ocozías, Joas y Amasías, á causa de su impiedad y de la prediccion de Elías contra Acab, rey de Israel, porque descendian de este por su hija Atalía, y sobre sus descendientes varones se cumplió literalmente aquella prediccion, que solo habia designado literalmente á los descendientes varones. (Libro III de los Reyes, XXI, 21). Así los crímenes de Acab habrian sido castigados en sus descendientes por Atalía, hasta la tercera y cuarta generación, siendo borrados sus nombres de la genealogía del Mesías. (Exodo XX, 5).

“Mas la generacion de Cristo era así: habiéndose desposado su Madre María con José, antes que se juntasen, se halló que aquella habia concebido del Espíritu Santo; y como José fuese un varon justo, y no quisiese exponerla á la vergüenza, resolvió dejarla secretamente. Pensando él en esto, he aquí que se le apareció en sueños el ángel del Señor diciendo: José, hijo de David, no temas tomar por tu esposa á María, porque lo que ha nacido en ella, es del Espíritu Santo: y parirá un hijo, y le llamarás por nombre Jesus, porque él mismo salvará á su pueblo de sus pecados. Todo esto se hizo para que se cumpliese (1) lo que dijo el Señor por el Profeta (Isaías, VII, 14): “He aquí que una Virgen concebirá, y parirá un hijo, y le llamarán Manuel de nombre, que se interpreta Dios con nosotros.” Saliendo, pues, José del sueño, hizo segun le mandó el ángel del Señor,

Supónese, con razon, que algun copiante dejaria de transcribir exactamente el pasage en que es nombrado Josías, y que debería decir: “Josías engendró á Joaquin y sus hermanos; y Joaquin engendró á Jeconías al tiempo de la trasmigración de Babilonia.” Conocemos hermanos de Joaquin; pero no de Jeconías. Solo por este medio resultan las catorce generaciones tres veces. La tercera serie de las catorce generaciones, empieza por Jeconías.

(1) *Para que se cumpliese*: modo de hablar que se repite muchas veces en el Nuevo Testamento, para dar á entender que se han realizado puntualmente los sucesos que Dios anunciaba por sus profetas. La voz griega *ina*, no siempre significa *para que*, sino que tambien quiere decir, *de suerte que*. Con este motivo dice Grocio: *Vox ina scilicet non finem agentis, sed solam sui consequentiam significat, ut Rom. V, 20, Lúca, XIV, 10, et alibi crebro.*

y la tomó por su esposa. Y no la conocía (1) hasta que parió á su hijo primogénito, y le llamó por nombre Jesus.

“Sucedió en estos dias que salió un edicto de César Augusto para que se empadronasen todos los habitantes de la tierra. Este primer padron fué hecho por Cirino,

(1) *Y no la conocía etc.*; hebraísmo frecuente en los escritores del Nuevo Testamento, que debemos extrañar mucho menos en San Mateo, por cuanto su Evangelio se escribió originalmente en hebreo. Segun este lenguaje, las palabras *hasta que*, no limitan siempre el tiempo de una circunstancia á la individualidad citada, sino que alcanzan mas. Así, cuando Dios dice á Jacob en su sueño: “Yo no te dejaré *hasta que* haya cumplido todo lo que he dicho (Génesis XVIII),” su intencion no era ciertamente darle á entender que le abandonaría despues. Tampoco se explicará este pasage del Salmo CIX: “Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi diestra *hasta que* ponga yo á tus enemigos por escabel de tus piés,” como si el Hijo de Dios debiera cesar alguna vez de estar sentado á la diestra de su Padre. Este uso de la partícula hebraica, que los griegos expresan por *eos*, los latinos por *donec*, y nosotros por *hasta que*, por la razon de que no sabemos como ellos trasladarla mejor, es muy familiar á los sábios judíos. Por eso sus rabinos para destruir la ventaja que nos da sobre ellos la célebre prediccion de Jacob, interpretan aquel pasage: “Hasta que venga aquel á quien pertenece el cetro,” de esta manera: “El cetro no saldrá de Judá, aun cuando venga aquel á quien pertenece. (Génesis XLIX, 10).” La tradicion unánime de los Santos Padres y la naturaleza misma de las cosas, han determinado á los mejores intérpretes protestantes á concordar en este punto con la creencia de nuestra Iglesia. Todos los cristianos llaman á la Madre de nuestro Señor, la Virgen Maria, porque están convencidos que habiendo concebido del Espíritu Santo la Madre del Hijo de Dios, no podia ser la esposa de un mortal en el sentido de la voz propia, ni dejar nunca de ser virgen. (Véase Hugo Grocio, la nota sobre la Biblia calvinista de Martin, en 4.º; Ernesti en su lexicon griego, art. *eos*; Hug. Groc., Annot. ad Nov. Test. ad Math. 1, 25).

governador de Siria (1), y todos iban á empadronarse cada cual á su ciudad. Subió, pues, José desde Galilea de la ciudad de Nazaret, á Judea á la ciudad de David, que se llama Bethleem, porque él era de la casa y familia de David, para empadronarse con Maria su es-

(1) Segun Josefo, los judíos no empezaron á pagar el tributo á los romanos, hasta que Arquelao, hijo de Herodes, fué desterrado por Augusto, y quedó comprendida la Judea en el gobierno de la Siria. Este tributo era recaudado por Sulpicio Quirino, á quien Josefo (*ant. jud.*, 17 y 13, 5) y San Lucas llaman Kireno, segun los griegos. Esto ocurrió diez ó doce años antes del nacimiento de Jesucristo. No es probable que Josefo se haya equivocado en este punto. La contradiccion aparente entre él y San Lucas, puede explicarse de dos maneras. La palabra griega *apographe*, significa propiamente el registro que servia para el censo romano. Todo padre de familia debia, so pena de perder su libertad, declarar su nombre y edad, y los nombres y edades de su muger, hijos, libertos y esclavos, su residencia y medios de subsistir, y debia pagar un impuesto proporcionado á estos datos. Leemos en Suetonio, que Augusto mandó hacer tres veces el *censo*. Como protegía mucho á Herodes, no es verosímil que hubiese querido contristar á este anciano tan cercano á su fin, imponiendo un tributo á sus vasallos; pero era muy natural que como soberano protector mandase hacer el censo de las personas etc.; por consiguiente, las palabras del Evangelista pueden tener este sentido: “Sucedió que salió un edicto de César Augusto para el empadronamiento de los habitantes de la tierra. Mas este empadronamiento, es decir, el pago del impuesto, se hizo en Judea, cuando Quirino fué governador de Siria. (Véase Prideaux Sims. Cron. Cat. Historia universal 9, y otros).” Otros explican estas palabras: *Aute e apographe prote egeneto égemoneuontos tes surias kureniou*, de este modo: “Este empadronamiento se hizo antes que Quirino fuese governador de Siria.” En efecto, tenemos ejemplos de este uso de la palabra *protos*. *Oti protos mou eni*, porque ha sido *antes que yo*. (San Juan I, 15 y 30); y en otro lugar: *Ei o cosmos umas misei, ginoskete oti eme protion umon memiseka*: así, si el mundo os aborrece, sabed que me ha aborrecido á mí antes que á vosotros. (San Juan, XV, 19).”

posa que estaba preñada. Y sucedió, que estando allí se cumplieron los días del parto, y parió á su hijo primogénito (1), y le envolvió en unos pañales, y le recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada. (San Lucas, II, 1 á 7)."

Nuestros primeros padres pecaron por orgullo y sensualidad: nosotros pecamos también por orgullo ó sensualidad, ó mas bien por las dos pasiones á un tiempo; porque el orgullo solo puede arrastrarnos á la desobediencia á Dios, y la sensualidad fija sus miradas en objetos terrenos, de tal modo que perdemos de vista nuestra eternidad. Para abatir nuestro orgullo y destruir nuestra sensualidad, quiso el Dios de gloria nacer en un pesebre: "porque vosotros sabéis, dice el Apóstol, cuál fué la caridad de nuestro Señor Jesucristo, supuesto que siendo rico, se hizo pobre para que vosotros fuésteis ricos por su pobreza. (II Corint. VIII, 9)."

Todos los vasallos del vasto imperio romano debían empadronarse, lo cual obligó á José y á María á ir á Bethleem donde debía nacer el Mesías. (Miqueas, V, 2). Con esta concurrencia extraordinaria de gente, se llenó

(1) ¿Por qué se le llama primogénito, habiendo sido siempre Hijo único? Porque entre los israelitas el primogénito, por consiguiente el hijo único, tenía derechos particulares: el derecho de sucesión, originariamente también el derecho del sacerdocio y el de la herencia doble. No sin inspiración de Dios, llaman San Lucas y San Mateo primogénito al que es Rey, aunque su reino no sea de este mundo; al que es Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedech; á aquel cuya herencia no fué solamente Israel, sino también la universidad de las naciones.

de tal modo la ciudad, que el Hijo de Dios no pudo hallar sitio para nacer, mas que en un pesebre.

LIBRO SEGUNDO.

Desde el nacimiento de Jesucristo hasta su bautismo.

CAPITULO PRIMERO.

APARICION DE LOS ANGELES A LOS PASTORES.—ADORACION DE LOS PASTORES.

"Y en la misma comarca había unos pastores velando y guardando su ganado durante las vigilias de la noche. Y he aquí que el ángel del Señor se puso junto á ellos, y la claridad de Dios los cercó con sus resplandores, y temieron con gran temor. Y les dijo el ángel: "No temáis, porque os anuncio un gozo grande que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy el Salvador, que es el Señor Cristo, en la ciudad de David. Y la señal para vosotros es esta: hallareis un niño envuelto en pañales, y colocado en un pesebre." Y de